



Rusia y las repúblicas separatistas del este de Ucrania

Ignacio Fuente Cobo

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

La relación entre Rusia y las repúblicas separatistas del Donbás ha sido siempre un tema tan controvertido, como evidente. El derrocamiento del presidente pro ruso Viktor Yanukovych en 2014 y la preferencia europea del nuevo gobierno ucraniano, fue considerado por Rusia como una amenaza vital para su seguridad. El gobierno de Moscú vio detrás de la revolución de Maidán, la mano de Occidente encaminada a aislar a Rusia en los confines orientales de Europa, por lo que no es de extrañar que, poco después de que los activistas lograran cambiar el gobierno, comenzaran las protestas en el este de Ucrania.

No hay pruebas suficientes para afirmar que Rusia instigase las revueltas, al menos en su totalidad, ya que estas recogían el malestar de un sector sustancial de la población frente a lo que entendían como un golpe de estado prooccidental en Kiev y un intento de restringir los derechos políticos y civiles de la población de habla ruso, mayoritaria en las regiones del este. Pero lo cierto es que la decisión de Moscú de anexionarse Crimea alentó el movimiento separatista en la región oriental del Donbás, cuyos partidarios abrigaban la esperanza de que Rusia hiciera en el este de Ucrania, lo mismo que había hecho con la península del Mar Negro. El apoyo de Rusia a ese movimiento aseguró su supervivencia, de manera que cuando Kiev finalmente reaccionó y se decidió a acabar con los rebeldes, estos eran lo suficientemente fuertes como para enfrentarse con éxito al débil ejército ucraniano.



Durante los años siguientes, y hasta la invasión de febrero de 2022, la estrategia rusa consistió en mantener una Ucrania, cuyo liderazgo se estaba volviendo cada vez más prooccidental, débil y en una situación de permanente inestabilidad. Las fuerzas separatistas del Donbás fueron la herramienta utilizada por Moscú para crear un estado de confrontación militar de baja intensidad, asumiendo que la débil economía ucraniana no podría mantenerlo en el largo plazo, lo que facilitaría eventualmente la vuelta de Ucrania a la esfera de influencia rusa.

Desde el primer momento, Rusia mostró muy poco interés por la construcción de instituciones políticas estables en el Donbás que fueran leales al gobierno de Kiev. Por el contrario, Moscú comenzó a finales de 2015 una activa política social dirigida a financiar las pensiones, beneficios sociales y salarios de los funcionarios locales y las fuerzas militares separatistas, con un costo superior a los mil millones de dólares al año. Se trataba de una suma sustancial para el tesoro ruso incluso en tiempos de bonanza económica, pero, en cualquier caso, un precio bajo a pagar por mantener el conflicto vivo, en espera de que se produjeran las condiciones favorables para devolver Ucrania al redil ruso.

Los acuerdos de Minsk de 2015, que contemplaban el desmantelamiento de las Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk y el reconocimiento de la soberanía de Ucrania sobre las mismas, no modificó la política rusa en el este de Ucrania, más encaminada a fortalecer esas entidades que a impulsar su desmantelamiento,

a pesar de las repetidas expresiones a favor del proceso por parte del gobierno de Moscú. En este sentido, Rusia desplegó numerosas tropas en su lado de la frontera con Ucrania, de manera que pudieran desplazarse rápidamente al interior del Donbás en caso de que fuera necesario, lo que contribuyó a aumentar la tensión en el Donbás.

Pero el apoyo no fue solo político, sino también militar. Las fuerzas separatistas pro rusas en la cuenca del Donbás se configuraron desde los primeros momentos, como milicias y grupos de voluntarios armados y contaron para ello con el apoyo de las Fuerzas Armadas rusas. De esta manera, se crearon a principios de 2014, dos entidades principales como eran la Milicia Popular de Donetsk y la Milicia Popular de Luhansk, que fueron las que soportaron el peso de la lucha contra el ejército de Ucrania. Su ideología estaba conformada por una mezcla de nacionalismo étnico e imperialista ruso, procedente de grupos de extrema derecha rusos, los cuales jugaron un papel muy importante en las etapas iniciales del conflicto, si bien su importancia fue declinando con el tiempo.

En septiembre de 2014, las milicias de ambas repúblicas de Donetsk y Luhansk se fusionaron en las Fuerzas Armadas Unidas de Novorossiya, o “Nueva Rusia”, con el objetivo declarado de incorporar esta nueva entidad territorial a la madre Rusia. Aunque el proyecto Novorossiya se suspendió en mayo de 2015, las dos milicias se convirtieron en el 1º Cuerpo de Ejército de la República Popular Democrática de Donetsk y el 2º Cuerpo de Ejército de la República Popular Democrática de Luhansk, los cuales fueron considerados grupos terroristas por el Gobierno de Ucrania y acusados del derribo del vuelo 17 de Malaysia Airlines en julio de 2014.

En realidad, y de acuerdo con numerosos informes, ambos Cuerpos de Ejército eran formaciones rusas bajo el mando, a partir de 2017, del 8º Ejército de Armas Combinadas cuyo cuartel general se encuentra en Rostov, en el territorio de la Federación Rusa. La frecuente captura de soldados rusos con esta procedencia así parece acreditarlo, a pesar de los desmentidos del gobierno ruso, que sistemáticamente ha venido negando la participación directa afirmando que sus soldados estaban allí voluntariamente y no bajo su cadena de mando.

Es más, los propios separatistas admitieron recibir suministros de Rusia y haber sido entrenados allí. Incluso el jefe de la república popular de Donetsk, Alexander Zakharchenko, afirmó en agosto de 2014 que había alrededor de 3.000 a 4.000 voluntarios rusos luchando con su milicia, incluyendo militares en servicio y retirados del ejército ruso, a los que habría que añadir unidades de cosacos procedentes de la Federación Rusa y miles de voluntarios de las repúblicas ex soviéticas, incluyendo los combatientes de Chechenia y Osetia del Norte, que se hicieron famosos en la guerra y cuyo número fue creciendo a medida que se intensificaba el conflicto. En líneas generales puede decirse que, desde septiembre de 2014, las unidades separatistas a nivel de batallón y superior, han venido

actuando bajo el mando directo de oficiales del ejército ruso, con los comandantes locales sirviendo normalmente como sus adjuntos.

También el armamento que utilizan los rebeldes es básicamente ruso. Inicialmente, emplearon los equipos que estaban disponibles en el país antes de la crisis de Ucrania y que pudieron capturar al ejército regular ucraniano. Sin embargo, pronto se les vio con armas rusas que nunca habían sido exportadas a Ucrania y de las que no había constancia que estuvieran disponibles allí. Entre ellas se incluían algunos de los últimos modelos de equipamiento militar ruso que nunca se habían exportado fuera de Rusia, como eran los sistemas de lanzamiento múltiples de cohetes y las versiones más modernas de los carros de combate T-72, vehículos acorazados BTR-82 y BMR-97, o los sofisticados sistemas antiaéreos rusos Pantsir-S1.

En cualquier caso, la negativa rusa en todos estos años de guerra de baja intensidad de retirar, aunque fuera silenciosamente, su apoyo en personal y material a los separatistas del Donbás, ha sido la mejor demostración de su falta de voluntad para resolver el conflicto. En este sentido, la invasión de Ucrania por parte del ejército regular ruso no ha hecho más que complicar la situación, introduciendo numerosos interrogantes sobre el futuro del apoyo a los separatistas, aunque cabe suponer que ello dependerá del desenlace de la guerra.

De esta manera, si los rusos terminan imponiéndose militarmente, lo más probable es que las repúblicas del Donbás desaparezcan integrándose en la Federación Rusa como parte constitutiva de la misma, con lo que la continuación del apoyo resultará innecesaria. Por el contrario, si la guerra se prolonga en el tiempo, las repúblicas se mantendrán y con ellas el apoyo ruso, dada la utilidad que tienen unas estructuras políticas asentadas en el territorio y cuyas fuerzas militares están muy experimentadas en la guerra contra Ucrania. Finalmente, si es Ucrania la que prevalece y Rusia pierde, las repúblicas prorrusas del Donbás desaparecerán quedando sus milicias sujetas al arbitrio del vencedor. De ocurrir esto, la experiencia de los conflictos recientes en otros lugares de Europa, como ocurrió con la población de las Krajinas durante la guerra de la antigua Yugoslavia, y los odios enconados que se han ido generando en estos años de guerra entre rusos y ucranianos, no parecen augurar un final clemente para las mismas.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022